Ha muerto el camarada Pedro Checa

El P. C. de España pierde a uno de sus primeros dirigentes y a un gran organizador de masas

La clase obrera y el pueblo de España pierden a uno de sus más firmes y preclaros conductores

España Popular

Gerente: JOSE ARMISEN.
Redactor Jefe: J. IZCARAY
AÑO III.—NUM. 97.

México, D. F., Miércoles 12 de Agosto de 1942.

NUMERO Extraordinario

Redacción y Administración: Avenida Morelos 77. Dep. 3. Tel. Eric. 12-52-93.

Declaración del C. C. del P. C. de España

Ha muerto Pedro Checa, miembro del Buró Político del CC. del PC. de España. Su muerte significa un golpe rudísimo a la lucha del pueblo español, porque Pedro Checa era un combatiente antifascista de primera línea en la lucha contra Franco y F. E.

La muerte de Pedro Checa ha acaecido en momentos sumamente graves, cuando en el mundo se libran combates extraordinarios contra el nazifascismo, cuando el Ejército Rojo, con bravura y denuedo inigualado, hace frente a los ejércitos mecanizados de Hitler y sus cómplices italianos, rumanos, húngaros, eslovenos y los mercenarios de la Legión Azul de Franco y de la Legión antibolchevique de Laval y Doriot, cuando Franco y F. E. afilan las armas para lanzar a España a la guerra. En ésta situación, la muerte de Pedro Checa constituye una pérdida muy sensible para el antifascismo español.

Había venido al P. en momentos de grandes batallas contra las dictaduras de Primo Rivera y Berenguer, y pronto comenzó a asimilar las mejores tradiciones de lucha de la clase obrera y del pueblo español, participando activamente en huelgas y manifestaciones de los trabajadores durantes los primeros años de la República.

Pedro Checa había sido durante años uno de los dirigentes principales de la organización del P. en Madrid, en la que desarrolló una gran labor política para su engrandecimiento orgánico y su desarrollo político, y desde la que luchó en forma intransigente contra el grupo sectario-oportunista de Bullejos-Adame, y por la aplicación de la línea justa del P. y de la I. C.

Ni persecuciones policiacas ni encarcelamientos, ni represalias patronales, quebrantaron su decisión comunista, su voluntad de lucha contra la reacción y el fascismo: por el contrario, en estos reveses, iba templando sus convicciones revolucionarias y robusteciendo su educación marxista-leninista-stalinista.

Pedro Checa pertenecía a la pléyade de cuadros dirigentes formados bajo la dirección de José Díaz, de temple stalinista, de firmeza inquebrantable, de visión clara y fecunda, de abnegación sin límites, de honestidad revolucionaria, que se había consagrado de cuerpo entero al P. C., y a la lucha del pueblo español.

Durante la guerra nacional-revolucionaria de España, Pedro Checa, fué el hombre de nuestro P., como lo caracterizó José Díaz, que estaba atento a todos los problemas de organización del P., de la formación de los cuadros, que acudía en los momentos difíciles a ayudar a las diversas organizaciones en todo el país, a los camaradas en el frente y en la retaguardia, con su consejo, con su orientación precisa y justa. Vigilante y activo estudiaba y conocía al Partido y a sus cuadros a los que observaba constantemente en su proceso político, para extraer de ellos el mejor rendimiento mediante un acoplamiento justo.

Su trabajo durante la guerra fué grandioso, tanto en el fortalecimiento y consolidación del P. como en el mejoramiento constante de su organización. No conocía la fatiga. En los momentos más trágicos conservó siempre la mayor serenidad, pues ninguna clase de pánico hacía mella en su ánimo.

A los pocos días de producirse la sublevación casadista, agentes de Casado lo detuvieron con el propósito de asesinarle, pero gracias a su frialdad y a su perspicacia, logró escapar del pelotón de ejecución, y continuar el trabajo en aquellos momentos extremadamente difíciles para que el P. prosiguiera su labor política y continuara la lucha en la nueva situación que se creaba con el triunfo circunstancial de Franco en todo el país. Salió de España cuando era materialmente imposible permanecer más tiempo, con riesgo inminente de ser asesinado por las bandas falangistas.

Ya en la emigración toda su preocupación fué la de organizar el trabajo del P. en condiciones de ayudar a la organización en el interior del país, orientar la lucha del pueblo español en las nuevas condiciones, partiendo del punto de vista de que si bien nuestro pueblo había sufrido una derrota no estaba vencido y continuaba combatiendo contra Franco y F. E. Esta línea se basaba en que el P. C. E., no debía ser un P. de emigración sino que tenía que colocar en el centro de sus actividades políticas esenciales las luchas parciales diarias de la clase obrera y de las masas populares, y de esta forma impulsar el combate de todo el pueblo contra el régimen franquista. Estaba convencido de que un pueblo que había luchado durante 32 meses con las armas en la mano, que había conocido una vida mejor, que había sido dueño de las tierras de los señores terratenientes, que había sido un factor importantísimo en la organización de la producción, que conoció un régimen de libertad y progreso, no podía doblegarse al régimen de Franco, no se entregaría nunca al fascismo español, su más irreconciliable enemigo.

Una criminal dolencia lo alejó de la lucha activa, de la participación directa en el trabajo desde enero de 1941. No obstante la grave enfermedad que le aquejaba nunca faltó su consejo, su ayuda política, su preocupación incesante por la marcha del trabajo del P., por los esfuerzos que se realizaban en pro de la unidad de los españoles.

Esta dolencia se acentuó y, últimamente, para contrarrestarla, fué preciso una intervención quirúrgica que desgraciadamente tuvo complicaciones extraordinarias, mortales todas ellas. Durante 25 días hombres de ciencia han luchado tesoneramente por arrebatar de las garras de la muerte a nuestro entrañable camarada. Esfuerzos que resultaron impotentes ante su agravación constante, y Pedro Checa dejó de existir el 6 de agosto en México, D. F.

Su última voluntad fué la de que el Partido hiciese todo lo humanamente posible para que la Unión Nacional de los españoles se convirtiese en una realidad inmediata a fin de intensificar la lucha del pueblo español con el propósito de impedir que España fuera arrastrada a la guerra; para derrocar al régimen de Franco; para el restablecimiento de la República; para ayudar al Ejército Rojo y a los pueblos de la URSS y contribuir, con una aportación fecunda, a la gran batalla de las Naciones Unidas contra Hitler y sus satélites.

¡El Ejército antifascista internacional pierde con la muerte de Pedro Checa un combatiente abnegado y clarividente!

¡El pueblo español pierde uno de sus más firmes y preclaros conductores!

¡La clase obrera española pierde un guía certero, un gran animador de su lucha y de su organización!

¡El P. C. de España pierde a uno de sus dirigentes queridos, a un gran organizador de masas forjado en el marxismo-leninismo-stalinismo!

¡Inclinamos nuestras banderas ante la muerte de Pedro Checa!

¡Su memoria perdurará en la mente de todos los comunistas españoles, de todo español antifascista, como la de uno de los hombres más grandes de la lucha contemporánea del pueblo español!

¡Gloria eterna a Pedro Checa!

COMITE CENTRAL P. C. E.

UNA VIDA EJEMPLAR

Eso: un ejemplo es la vida de Pedro Checa.

Este gran comunista y gran español nació en la provincia de Valencia el 9 de Marzo de 1910. Su inquietud revolucionaria y su sentido de justicia le hicieron participar desde edad temprana en las luchas de la clase obrera y del pueblo. Ya en las acciones contra la dictadura de Primo de Rivera aparece la joven figura de Pedro Checa. Por aquel entonces formaba parte del grupo que editaba "Rebelión", órgano de combate que se publicaba en Madrid.

Llega el período inmediatamente anterior a la instauración de la República. El Gobierno del general Berenguer forcejea para apuntalar la agonizante monarquía. La lucha por la República arrecia. Pedro Checa ingresa en el Partido Comunista de España.

Inmediatamente comenzó a destacarse en la organización del Partido en Madrid en puestos importantes y realizando una gran actividad en el trabajo ilegal del Partido. Muy pronto, por su capacidad política y sus dotes de organizador, participa en las tareas de dirección del Partido en Madrid y como representante de la organización de Madrid asiste a la reunión del Comité Central del Partido, celebrado en Febrero de 1932.

Más tarde, como delegado de la organización madrileña, acude en calidad de delegado al histórico IV Congreso del Partido, celebrado en Sevilla, en Marzo de 1932.

Pedro Checa participó activa y eficazmente en la lucha contra el sectarismo del grupo Bullejos-Adame, y en la aplicación de la línea del Partido y de la I. C., bajo la dirección de José Díaz, hasta convertirse en uno de los puntales fundamentales de la organización comunista de Madrid.

En aquellas épocas también se distinguió Pedro Checa en la lucha a fondo contra los núcleos trotskistas que intentaban apoyarse en algunos Radios de la organización comunista de Madrid para luchar contra la Dirección del Partido, pretendiendo utilizar los graves errores del grupo Bullejos-Adame para introducir el contrabando trotskista en las filas del Partido.

EN EL PERIODO DE ANTE-GUERRA

La actividad de Pedro Checa, junto a la de otros camaradas, y sus justas concepciones, lograron que el Partido estrechase y ampliase en Madrid su vinculación con las masas y contribuyeron muy acusadamente a desarrollar la organización del Partido y a robustecer sus filas con la incorporación de obreros revolucionarios y de hombres y mujeres de otras capas sociales de izquierda.

Activamente, sin que pudieran debilitarle riesgos ni penalidades, Pedro Checa intervino día a día en la organización de las protestas contra todas las injusticias de los patronos y los capitalistas y también contra los abusos e injusticias de los gobiernos, participando siempre en las manifestaciones y acciones de lucha del proletariado madrileño.

Así por su intervención activa y dirigente en la lucha fué preso en muchas ocasiones.

Pedro Checa era delineante y técnico industrial y desempeñaba sus servicios profesionales en organismos del Estado. Víctima de la saña de los explotadores y de la persecución de los reaccionarios enquistados en el aparato del Estado Republicano, Checa sufrió varios traslados como represalia por su acción revolucionaria.

A mediados de 1935 el gran trabajo de Checa y su capacidad política lo elevan a la dirección máxima del Partido Comunista de España en la que ocupa el puesto de Secretario de Organización del Comité Central, cargo que ha desempeñado hasta su muerte.

Al frente de esta Secretaría se manifestaron con toda su magnitud las dotes de organizador que poseía Pedro Checa puestas a prueba en la acción incesante para consolidar y afirmar la organización del Partido en todo el país bajo la dirección del Comité Central que encabezaba José Díaz. El trabajo de Checa, abnegado, inteligente, llevado a la práctica a través de métodos ejemplares y persuasivos, tuvo una eficacia de primer orden para fomentar la unidad de la clase obrera, desarrollar el Frente Popular y hacer de éste un arma de combate para todo el pueblo español. Asimismo Pedro Checa contribuyó a preparar al Partido a hacer frente a la sublevación militar-fascista que se aparecía como inminente e igualmente a alertar a las masas para que se unieran y se organizasen a fin de combatir con mayores probabilidades de éxito a la reacción sublevada en connivencia con el fascismo internacional.

EN LA LUCHA ARMADA FRENTE AL FASCISMO

Cuando estalló la sublevación fascista Pedro Checa, desde su puesto de Secretario de Organización del Partido, se multiplicó en la movilización de los comunistas y las masas, en la preparación de cuadros del Partido, para las milicias y más tarde para el Ejército, para la producción de guerra, la administracion del Estado y para impulsar la revolución agraria.

Pedro Checa quedó en Madrid el 7 de Noviembre. Durante todas las jornadas de la heróica defensa de Madrid este gran antifascista actuó en forma decisiva movilizando a todo el Partido junto al pueblo madrileño, aconsejando, alentando a todos, desempeñando serena e infatigablemente su función de gran dirigente.

A través de los treinta y dos meses de nuestra guerra nacional-revolucionaria, Pedro Checa ha trabajado intensamente, incansablemente, hasta caer agotado, en la organización del Partido, para que cada comunista no sólo cumpliera su deber de combatiente de primera línea sino para que el trabajo de cada uno de los comunistas españoles diese al pueblo todos los frutos posibles. Sus esfuerzos constantes para ayudar a los cuadros del Ejército y la producción, a los Comités del Partido y a todos los militantes hicieron de él el hombre que atendía a todas las necesidades de organización del Partido y a las dificultades y problemas de sus militantes. Nunca dejó de atender a ninguno de ellos.

Durante la guerra Pedro Checa simultaneaba el trabajo de dirección del Partido con el trabajo de unidad cerca del Partido Socialista Obrero Español en un esfuerzo constante y sin reservas para dar mayor cohesión y unidad a la clase obrera española empeñada en una lucha a muerte contra sus enemigos tradicionales. Fué también Checa un trabajador incansable en la tarea de estrechar y organizar la unidad popular y antifascista e igualmente participó con esfuerzo y eficacia destacados en la elaboración de la línea de Unión Nacional de todos los españoles contra Fran-

(Pasa a la pág. 2)

Al C. C. del Partit Comunista d'Espanya

Estimats camarades:

Amb la mort del nostre camarada i gran dirigent Pedro Checa, la causa del socialisme i de l'antifeixisme, perd un dels seus mes destacats i preuats valors. El poble espanyol, un dels seus millors fills.

Pedro Checa vençut per una traidora i dolorosa enfermetat, en plena joventut ens ha deixat. Malgrat la seva voluntat de viure per a continuar éssent útil a la causa de la classe obrera i del seu gloriós Partit, el Partit Comunista d'Espanya, físicament ja no el tindrem mes al nostre costat. Pedro Checa ha mort, quan més necessària ens era la seva presència, quan més útil ens era la seva gran capacitat de dirigent bolxevic, la seva clarividència política, els seus dots magnífics d'organitzador.

Forjat en cent batalles de la lluita revolucionària de la classe obrera espanyola, Pedro Checa, era un gran dirigent de l'época Staliniana. Dominant a fons la teòria revolucionària del marxisme-leninisme-stalinisme i aplicant-la fidelment i conseqüent, Pedro Checa junt amb el nostre inoblidable camarada i mestre, José Díaz, havia estat el gran constructor del Partit Comunista d'Espanya, l'héroic destacament de vantguarda de la classe obrera espanyola i de la seva lluita, el millor guia del poble espanyol.

El Partit Socialista Unificat de Catalunya, la classe obrera catalana ha perdut amb ell, el camarda fraternal per excel-lència, el camarada del qual sempre n'esperavem el millor ajut, la seva justa i correcta comprensió dels nostres problemes. El poble català ha perdut en Pedro Checa un dels seus millors amics, defensor inquebrantable dels seus interessos i de la seva personalitat nacional.

Pedro Checa ens deixa en els moments mes decissius d'una lluita universal, en la qual el futur de llibertat de tots els pobles del món està amenaçat de mort per la béstia regressiva del nazifeixisme. En els moments en que les forces del mal i de la barbàrie cerquen afanyosament el triomf en la terra heròica i torturada de la gran i gloriosa Unió Soviètica; en els moments en que sobre el poble espanyol pesa mes greu l'amenaça d'ésser arrossegat a la guerra, empés a lluitar al costat dels seus invasors i expoliadors hitlerians contra la Unió Soviètica, Anglaterra, EE. UU. i seus aliats malgrat la seva manifesta voluntat contrària. En aquestes hores d'intensificació del combat i de les grans decisions, la classe obrera espanyola, els pobles hispànics sofreixen una pèrdua d'un valor extraordinari i irreparable, peró la seva pèrdua, malgrat el dolor que ens produeix, malgrat el dificil d'omplenar el buit que Pedro Checa ens deixa, ens estimula a perseverar més que mai en la lluita, a ésser millors en el nostre treball, a ésser més actius en la gran feina que ell poc abans de la seva mort ens deixa com un llegat inajornable a complir: a realitzar la unitat, a fer que sigui una realitat viva i combatent la unitat nacional dels espanyols, la unitat de tots els pobles hispànics per a combatre a Franco i els pistolers de Falange, per expulsar d'invasors el nostre pais, per a alliberar els pobles d'Espanya, per a contribuir amb el nostre esforç i sacrifici a la victòria de la U.R. S. S. i dels seus aliats sobre el nazi-feixisme, perqué amb ella la classe obrera de tots els pobles del mon puguin disfrutar d'un demà millor, més humà, més just, d'un món de llibertat.

El Partit Socialista Unificat de Catalunya, els comunistes catalans que considerem la pèrdua de Pedro Checa com a pròpia, que sentim junt amb vosaltres, estimats camarades del Comité Central del Partit Comunista d'Espanys la mateixa gran tristesa, u diem que serà amb el seu exemple, amb la seva abnegació, amb el seu sacrifici, amb la seva férrea voluntat bolxevic aon ens mirarem en cada moment per ta d'ésser com ell dignes deixebles del nostre volgut camarada Stalin, dignes militants de la gloriosa Internacional Comunista, per que junt amb vosaltres ajudar al triomf de la U. R. S. S. i assolir la llibertat i la independència d'Espanya.

COMITE CENTRAL DEL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA.

Un mensaje a Dolores Ibarruri

"Reunidos centenares de comunistas y del P. S. U. en México, D. F., hemos examinado lo que representa para el P. C. de España la pérdida de nuestro estimable camarada Pedro Checa.

Su pérdida en estos momentos, cuando se libran combates extraordinarios contra el nazismo; cuando el Ejército Rojo lucha con bravura sin igual contra las hordas mecanizadas de Hitler; cuando el franquismo trata de lenzar a España a la guerra al lado del Eje fascista y bajo los dictados de Hitler, significa un golpe durísimo a la lucha del pueblo español, significa un hueco difícil de llenar en las filas del PC. de España.

Su última voluntad fué la de que hiciésemos todo lo posible para impulsar la unidad nacional de los españoles y de los pueblos de España, a fin de dar a la clase obrera y a nuestro pueblo las armas necesarias para que pronto fuese liberado de la tiranía franquista y de la expoliación de los invasores germano-italianos.

Bajo tu dirección y la del CC. del PC de España, prometemos, querida Pasionaria, proseguir la lucha incansable contra los enemigos jurados de España y de toda la humanidad, y hacer que la voluntad de Pedro Checa hoy, como fué la de nuestro inolvidable José Díaz ayer, se transforme en el instrumento poderoso de Unión Nacional de lucha del pueblo español contra el franquismo.

Bajo tu dirección y la del CC. del PC de España, prometemos, querida Pasionaria, seguir consecuentemente el camino señalado por José Díaz, por ti y por Pedro Checa, para que nuestro glorioso P. sea en estas horas decisivas un aglutinante que una e impulse todas las fuerzas y energías de los republicanos y patriotas españoles en la lucha contra Franco y FE., contra Hitler y todos sus cómplices, para impedir que España sea arrastrada a la guerra contra la URSS, Inglaterra, EE. UU. y sus alidos.

Firmes en esta gran tarea nuestra voluntad será la de vencer, llegando, si para ello es preciso a derramar hasta la última gota de nuestra sangre, porque estamos seguros que bajo la dirección del gran Stalin alcanzaremos la victoria en unión de todos los pueblos del mundo.

México, D. F., 9 de Agosto de 1942.

Te saludamos,

Mije, Comorera, Angelín, Melchor, Zapiráin, Carro, Marlés, Mata, Moix, Soto, Emilia Elías, Roces, Cartón.

Pedro Checa y el Partido

"Tenemos al camarada Checa, que es lo que podemos llamar el hombre de nuestro Partido. No aparece lo suficiente en la superficie política porque su trabajo es un trabajo silencioso. Los bolcheviques no tienen en cuenta si su trabajo es más o menos ostensible, pero vigilante y activo, es conocido no solamente por los cuadros de nuestro Partido, sino allí donde hace falta una ayuda de organización: en el frente o en la retaguardia, allí está el camarada Checa resolviendo problemas de organización y dando normas precisas como corresponde a un gran Secretario".

(Palabras de José Díaz en el Pleno del C. C. del P. C. de España, celebrado en Valencia el día 5 de marzo de 1937).

La guardia al cadáver y el entierro de Pedro Checa constituyeron una emocionante y viva expresión de condolencia y unidad

La vida de Pedro Checa ha sido un vivo símbolo, un ejemplo luminoso, para los comunistas, para los patriotas españoles. También su muerte. Ha muerto Pedro Checa con tal ejemplaridad, con tan acerada voluntad de vivir, de continuar el camino que nos ha de tornar a España, que difícilmente se hallaría otro caso semejante. Los médicos que lo asistían lo han llorado como a un héroe. Así, como un héroe, ha muerto el camarada Pedro, dejando una huella profunda entre nosotros, legándonos, hasta en los últimos momentos, lo mejor de su inteligencia, de su ternura, de su serenidad.

Una emoción honda, inenarrable, ha sacudido las filas de los comunistas en México. La misma que habrá sacudido ya a los de toda América, a los de la URSS, a los de España. Un vivo, inequívoco, sentimiento de dolor se ha manifestado en todos los sectores de la emigración republicana. La muerte de Pedro Checa ha tenido el poder suficiente para aglutinar en un solo día, en un solo momento, a todos los que sienten y anhelan la reconquista de la República española. Socialistas, anarquistas, republicanos de diversas tendencias, líderes y obreros de las dos centrales sindicales españolas, católicos, hombres sin partido, intelectuales, artistas, amigos y simpatizantes, antifascistas de todas las condiciones han desfilado ante el cadáver del comunista Pedro Checa, sellando de este modo una amistad y una solidaridad que no debe quebrarse jamás. Y con ellos, han desfilado también centenares de mexicanos, con el Partido Comunista de México a la cabeza, con la C. T. M. y sus hombres representativos, con significadas personalidades de la política, de la intelectualidad y de la vida sindical, diputados, escritores, pintores, profesores, obreros, mujeres anónimas y compañeros y amigos que han ido a depositar una sencilla ofrenda junto al cadáver. La muerte de Pedro Checa, volvemos a declararlo, si dolorosa para el Partido Comunista de España, ha tenido la virtud —penosísima virtud— de reunir en una misma expresión de condolencia a todos los que sinceramente quieren ver libre a España de las ligaduras fascistas.

Nunca olvidaremos los momentos vividos junto a los restos mortales del infortunado Pedro. La cámara mortuoria, con los emblemas gloriosos de la I. C. y del P. C. presidiendo, cubierta de banderas, coronas y flores, de enseñas patrióticas y estandartes de trabajo; aquellos obreros y aquellas mujeres que iban a dejar arrasados los ojos en lágrimas, sus ofrendas fúnebres ante el gran luchador desaparecido. Nunca olvidaremos el instante de la primera guardia, montada por sus compañeros del Comité Central —los camaradas Mije, Angel Alvarez, Comorera y Melchor—, pálidos los semblantes y la amargura del corazón subiéndoles a los ojos, pero firmes e inquebrantables como verdaderos soldados de la Internacional Comunista; la noche —la última noche con el camarada Pedro— atravesada de congojas y abrazos fraternales; el momento de montar la última guardia a los sones de la marcha fúnebre de los caídos, y de partir la comitiva hacia el cementerio a los acordes viriles de "La Internacional", que en aquel trance eran como desgarrados lamentos; y por último, el acto de dar sepultura al cadáver en medio de una naturaleza aborrascada que parecía asociarse al dolor de los presentes; la emocionada promesa de las palabras de Mije, el sentimiento fraternal de las de Comorera y Velasco, y aquellas banderas españolas y mexicanas saludando por última vez el cuerpo inanimado de Pedro e inclinándose dolorosamente junto a su tumba como si quisieran abrigarse en la misma tierra que ya lo iba cubriendo, y las notas emotivas de los himnos, y el silencio angustioso de la multitud..... Y la tristeza de la vuelta sin Pedro.....

Nunca olvidaremos aquellos momentos. Pero nuestra promesa quiere decir que la memoria ejemplar del camarada Pedro Checa seguirá viviendo entre nosotros como un poderoso estímulo, como una enseñanza imperecedera en nuestros trabajos, en nuestras luchas. Para que sea, como lo fué él en vida, el mejor amigo, el mejor compañero en el camino de la unidad, de la revolución y de la fraternidad de los pueblos oprimidos.

La muerte

Después de 25 días de lucha terrible entre la vida y la muerte, el jueves 6 de agosto, a las 9 y 15 de la mañana, falleció en la ciudad de México el Secretario de Organización del Comité Central del Partido Comunista de España, entrañable amigo y gran camarada, Pedro Checa.

Pedro Checa dejó de existir después de haber soportado sufrimientos terribles, cuando todos los esfuerzos de la ciencia médica para salvar su vida resultaron estériles.

La noticia corrió rápidamente entre los republicanos españoles y entre las organizaciones democráticas y antifascistas mexicanas. Ya durante todo el día anterior, en el curso de la última noche y en las primeras horas de la mañana, infinidad de camaradas, amigos y compatriotas de Pedro Checa, siguieron minuto a minuto el proceso de su crisis final, y los teléfonos del Sanatorio donde estaba internado, de "ESPAÑA POPULAR" y otros lugares, no cesaron de funcionar ni un solo instante.

En los 25 días de enfermedad, cuando la existencia de Pedro Checa reclamaba con urgencia la ayuda de la sangre de sus compañeros, docenas y centenares de camaradas suyos dieron ejemplos emocionantes, no sólo al brindarla sin reparos, sino al expresar su contrariedad cuando por razones diversas no era posible hacer uso de ella.

Las cuatro semanas que duraron las crueles dolencias de Checa, todos los comunistas españoles y mexicanos, y muchos amigos del campo republicano, siguieron con intensa preocupación cada etapa de la misma.

En esta inquietud que embargó a tantos ánimos, participó vivamente el pueblo mexicano, a quien Pedro Checa, estimaba profundamente. Un exponente de esta preocupación fué la actitud del Cuerpo de Bomberos. Pocos días antes de su muerte, la situación del enfermo reclamó la aplicación de oxígeno. Las dificultades que se presentaron para conseguirlo con rapidez, y con la frecuencia que Checa lo necesitaba, fueron admirablemente resueltas por dicho Cuerpo, el cual facilitó las botellas que tenía, así como el instrumental necesario para su aplicación al paciente.

El cadáver en "Amigos de Cataluña"

Cerca del mediodía del jueves, el cadáver, encerrado en severo ataúd, fué conducido desde el Sanatorio Londres, al local de los "Amigos de Cataluña", en la calle de la República del Salvador, en cuyo salón de actos fué instalada la cámara mortuoria.

A las 2 de la tarde, la noticia, que se había difundido rápidamente, llevó a "Amigos de Cataluña" infinidad de personas que iban a testimoniar su dolor por la muerte de Pedro Checa. Durante toda la tarde, y gran parte de la noche las dependencias de la citada Agrupación, así como el mismo salón de actos, estuvieron constantemente atestados de gente, sin que la aglomeración cesase hasta las primeras horas de la madrugada del viernes.

Los pliegos de firmas colocados en "Amigos de Cataluña" se cubrieron pronto. Centenares de españoles y mexicanos expresaron así su condolencia. Infinidad de personalidades del campo político antifascista, de España y de México, se personaron en la cámara mortuoria, para mostrar su sentimiento a la dirección del Partido Comunista de España. Entre las primeras organizaciones y personalidades que hicieron acto de presencia, figuraban: el Comité Central del Partido Comunista de México, la delegación de la Confederación de Trabajadores de México, la Unión Democrática Española, la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, el Comité Nacional de Mujeres Antifascistas de España, la U. G. T. de Cataluña, el Comité Nacional de Amigos de la Unión Soviética, el Comité Nacional Antinazifascista, el Sindicato de la Vulcano, la Aliança de Cataluña, la Alianza de Tranviarios de México, el Sindicato mexicano del STERM, el Sindicato SUNTE, así como otros muchos.

Coronas y Banderas

Poco antes de las 7 de la tarde del jueves, comenzaron las guardias de honor al cadáver. Al iniciarse, la cámara mortuoria estaba adornada con la bandera de la Rep. Esp., de Cataluña, de Euzkadi y Galicia. Junto a estas se encontraba, en el centro, una gran bandera del Comité Central del Partido Comunista de España, otra del Comité Central del P. S. U. y de las Juventudes Socialistas Unificadas de España. Otra gran bandera del Partido Comunista de México cubría el ataúd. Además, a ambos lados de éste, se hallaban también las banderas de los Rabassaires Catalanes, de la Unión General de Trabajadores de Cataluña y de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña.

Entre la inmensa cantidad de coronas y ramos de rojas flores que llenaban la cámara mortuoria, se encontraban las siguientes:

Del Comité Central del Partido Comunista de España; delegación en México del Partido Comunista de España; Comité Central del Partido Comunista de México; Partido Socialista Unificado de Cataluña; Juventudes Socialistas Unificadas de España; Unión General de Trabajadores de España; comunistas franceses; Delegación del Partido Comunista de Euzkadi; Comunistas gallegos; Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña; Presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano; Sus amigos chilenos, Neruda, De los Roís y Délano; Comité de Aliança de Cataluña; Agrupación de Amigos de Cataluña en México; F. O. A. R. E.; Comité Nacional de Mujeres Antifascistas de España; Mujeres comunistas de España; "Banda Madrid"; Agrupación de Españoles Residentes en México; Sindicato de funcionarios españoles; Profesores españoles de la FETE, residentes en México; Unión General de Trabajadores de Cataluña; Sindicato "Vulcano"; Sindicato Nacional Azucarero (C.T.M.); la "Fabril de Aceites"; Comité Nacional Antinazi-fascista; Sindicato de Comunicaciones de España; Sindicato de obreros Robledal; Sindicato "STERM"; los trabajadores de las industrias mecánicas, Manuel Suárez; Confederación de Trabajadores de México, etc.

Algunas de las coronas portaban inscripciones tan emotivas como éstas:

"El C.C. del P. C. Mexicano, inclina sus banderas ante la muerte del gran camarada Pedro Checa, y hace suyo el duelo del pueblo y del P. C. de España".

"El Sindicato Vulcano a su querido compañero".

"Los redactores de "España Popular" a su amigo y maestro".

"Los camaradas de Santa Clara no te olvidarán".

Dos aspectos de la llegada del cadáver al cementerio. El C. C. del Partido conduce en hombros el ataud hasta la sepultura, seguido por una gran cantidad de compatriotas y amigos de Pedro Checa.

Las guardias de honor

La primera guardia de honor fué hecha poco antes de las 7 del jueves por el Comité Central del Partido Comunista de España. Fué un momento de intensa emoción, cuando los compañeros y amigos más íntimos de Pedro Checa, el camarada Antonio Mije, Angel Alvarez, Juan Comorera y Federico Melchor, rindieron los primeros honores al cadáver. La segunda guardia la hicieron los amigos de Checa y del pueblo español, Pablo Neruda, Delia del Carril, Luis Enrique Délano y Dolores Falcón. La tercera guardia la montó el C. C. del P. S. U. C. con los compañeros Matas, Wenceslao Colomer, José Moix y Joaquín Marlés. Después siguió la Unión General de Trabajadores de España con Ramón González Peña, Amaro del Rosal, Satué y Martínez. El Comité Nacional de Mujeres Antifascistas realizó la quinta guardia. En ella estuvieron la diputada socialista y profesora Matilde Cantos, la profesora Emilia Elías, la dirigente socialista Luz García, y la escritora Constancia de la Mora. La sexta estuvo a cargo de la delegación del P. C. de Euzkadi, la séptima se realizó por el gran amigo de la República Española y pintor mexicano Gamboa y su esposa, con Simonne Thery y Carmen Dorronsoro. La octava fué hecha por un grupo de intelectuales españoles compuesto por Juan Rejano, Eduardo Ugarte, José María Dorronsoro y Rafael Sánchez Ventura, y la novena por los militares profesionales, Coronel Luis Flores, general Ignacio Hidalgo de Cisneros, Teniente Coronel Alonso, y Manrubia.

Hicieron otras guardias de honor, la noche del jueves, delegados y personalidades de diversas organizaciones. El delegado que asistió en representación de la C. T. M., compañero Enrique A. Lorenzo, junto con el viejo luchador español Daniel Anguiano y la compañera Flores, hizo guardia a media noche.

El Comité Nacional Antinazifascista hizo también guardia de honor el jueves en la noche. Participaron el diputado Félix Díaz Escobar, el Coronel Juan B. Gómez, y los Sres. Martín Aldama y José C. Castrejón. También hicieron una guardia los grandes amigos de la República Española Lic. Narciso Bassols, Lic. Víctor M. Villaseñor y los diputados Bersunsa Pinto y Garizurieta.

A las 12 de la noche del día 6 se hicieron dos guardias que despertaron gran emoción. La primera estuvo a cargo de los estimados camaradas que durante la enfermedad de Pedro facilitaron su sangre al querido compañero. Fueron ellos Isidoro Alonso, Luis Soto y los compañeros catalanes Blanes y Ventosa. La emotividad del momento fué extraordinaria. Esta emoción se elevó al máximun instantes después, cuando formaron la guardia de honor los médicos que, con el mayor interés, voluntad y cariño, asistieron a Pedro Checa hasta el último instante de su vida. Esta guardia fué montada por el eminente doctor Joaquín D' Harcourt, el Dr. Emiliano Soriano, el Dr. Folch, el Doctor Moret y el Dr. Antonio Collantes.

Las guardias prosiguieron sin cesar durante toda la noche del jueves, y la madrugada del viernes. La cámara mortuoria fué cerrada al público a la medianoche del jueves, con el fin de que el escultor D. Víctor Trapote, que hizo en Francia la mascarilla de D. Manuel Azaña, moldease la de Pedro Checa, obra que terminó seis horas después, y en la que puso toda su emoción como artista y como republicano español.

Antes de las seis de la mañana del viernes, grupos de obreros españoles y mexicanos, antes de entrar al trabajo, se presentaron en la capilla ardiente a rendir el último saludo a Pedro Checa.

A las 8 de la mañana se produjo un hecho lleno de emoción. El anciano Doctor Márquez, eminente científico español, Rector de la Universidad de Madrid, apareció en Amigos de Cataluña a rendir guardia a Pedro Checa. Con él se situaron junto al cadáver el dirigente de la C. N. T. y directivo de Acción Democrática Internacional compañero Aurelio Fernández, el escritor y poeta Herrera Petere y el Ingeniero Emilio Rodríguez Mata. A las 11 de la mañana se presentó en el salón el Doctor Puche, acompañado de varios amigos. Después de expresar su sentimiento a la dirección del Partido Comunista, el Sr. Puche, con el Sr. Joaquín Lozano, Ignacio Mantecón y el general Hidalgo de Cisneros, rindió guardia a Pedro Checa.

Después de las 2 de la tarde, la aglomeración de gentes en Amigos de Cataluña adquirió carácter inmenso. En los distintos salones, en las secretarías, en la escalera, en el portal, hasta en la misma calle, se agrupaban los españoles y mexicanos, que querían rendir los honores al desaparecido y acompañar sus restos mortales al cementerio.

A las 4 en punto, el número de guardias realizadas desde el día anterior ascendía a 116, y en ellas habían participado más de 600 personas de diversas tendencias y profesiones.

La última guardia. La marcha fúnebre y la Internacional

Las dos últimas guardias de honor se hicieron a las 4 y 4,15 de la tarde. La primera correspondió por la Redacción de "ESPAÑA POPULAR", a los camaradas Izcaray, Armisén, Ballesteros y Rozado; y la segunda, al Comité Central del Partido Comunista de España. Antes de terminar la guardia de "ESPAÑA POPULAR", cerca de un centenar de mujeres españolas, con ramos de flores rojas, formaron un cordón en torno a la cámara mortuoria. Muchachas jóvenes, mujeres del movimiento antifascista, mujeres ancianas, madres con sus hijos en brazos, llenas de emoción, lloraban sin cesar ante los restos del gran luchador antifascista. A las 4 y 15, los camaradas Antonio Mije, Juan Comorera, Angel Alvarez, Federico Melchor Wenceslao Roces y Luis Zapirain se situaron firmes ante el cadáver. En ese instante, la Banda Madrid, dirigida por el maestro Oropesa, interpretó la marcha fúnebre soviética de los caídos.

Por espacio de 15 minutos, una intensa emoción sobrecogió a todos los presentes. A las 4 y media en punto, al terminar la marcha fúnebre, el cadáver fué levantado por la última guardia, a los acordes vigorosos de la Internacional, y conducido hasta el coche fúnebre en la calle República del Salvador. Centenares de personas aguardaban estacionadas desde Isabel la Católica hasta 5 de Febrero el paso de la comitiva. Se puso en marcha el féretro, seguido por los coches que portaban las banderas y las coronas, y por una asistencia numerosa, que encabezaba el Comité Central del Partido Comunista.

En el cementerio. Los discursos

Ya en el Panteón Jardín, la comitiva se detuvo unos cientos de metros antes del lugar donde los restos de Pedro Checa han de reposar en la tierra libre de México, hasta el día en que sean trasladados a la tierra española. El ataúd fué sacado de la carroza fúnebre y conducido en hombros hasta la fosa por miembros del Comité Central del Partido Comunista de España, del P. S. U. camaradas de las Juventudes y mexicanos. Una inmensa multitud, bajo banderas desplegadas al viento, acordonada por dos grandes filas de mujeres españolas y mexicanas que llevaban ramos de flores, siguió el ataúd, mientras la Banda Madrid interpretaba de nuevo, en medio de una emoción indescriptible, las notas de la marcha fúnebre soviética de los caídos.

En este instante, bajo un cielo tempestuoso, un grupo inmenso de antifascistas españoles, mexicanos, chilenos y de otros países, se formó en torno al cadáver para escuchar las palabras de los camaradas españoles y mexicanos, hermanos de lucha de Pedro Checa, mientras la Banda Madrid entonaba la Internacional y el Himno de Riego. La primera voz fué la de Antonio Mije, quien haciendo enormes esfuerzos para contener la emoción, dijo entre otras cosas:

"Checa ha muerto cuando más necesaria nos era su aportación y su concurso, cuando más necesaria nos era su labor política abnegada de dirigente, en momentos también de suma trascendencia para el pueblo español, cuando el fascismo afila las armas para lanzar a nuestro pueblo a la guerra contra las naciones aliadas, unido al dictador del eje fascista.

Camarada Pedro: Vas a la tumba, pero ten la seguridad de que el Partido que ayudaste a forjar junto con Pepe Díaz, sabrá cumplir tu mandato.

Después habló Juan Comorera:

"Se acercan —dijo— para todos nosotros las pruebas supremas de consecuencia, de valor, de capacidad para el sacrificio. En estas horas que se acercan vamos a encontrarte en falta, camarada Pedro. Porque es ahora cuando más necesitaremos serenidad, coraje, consecuencia, combatividad. Camarada Pedro: los comunistas catalanes te lo prometemos: cumpliremos con nuestro deber hasta el fin. Salud, camarada Pedro".

Finalmente, Miguel Velasco, por el C. C. del P. C. de México, dijo:

"Rudos golpes ha recibido nuestro Partido hermano. Primero Pepe, después los compañeros Diéguez y Larrañaga, ahora Checa. Sin embargo, nosotros estamos seguros, plenamente convencidos, que estas pérdidas, a pesar de ser tan difícil de llenar el sitio que han dejado los compañeros caídos, no va a aminorar, a disminuir ni un ápice la voluntad inquebrantable de los comunistas españoles y de todo el pueblo español para reconquistar a España y para participar con todos los pueblos del mundo en la tarea de aplastar al hitlerismo."

Inmediatamente el ataud es llevado a la fosa. El momento es indescriptible. Cientos de personas se apretaban entre sí, con los ojos arrasados en lágrimas, para ver descender el cuerpo de Pedro Checa a la sepultura. El lento descenso de la caja fué acompañado del descenso de todas las banderas, que se inclinaban sobre el ataud. Las banderas de España y de los pueblos hispánicos despidieron así, con todos los honores, al gran hijo de España. Los ojos de todos estuvieron inmóviles durante bastanto tiempo en la profundidad de la fosa, donde el cadáver de Checa empezaba a ser cubierto por la tierra. Las mujeres, llorando, arrojaban ramos de flores rojas a la tumba hasta que la fosa fué cubierta totalmente.

Resultaría interminable el enunciar la cantidad de personalidades españolas del campo republicano, socialista, anarquista, católico, así como del arte y de la ciencia, lo mismo que estimados amigos mexicanos y de otros países, que durante el jueves y el viernes estuvieron presentes en la capilla ardiente y acompañaron el cadáver hasta el cementerio. No obstante daremos algunas que recordamos:

Don Antonio Velao, Presidente de Unión Democrática; don Luis Fernández Clérigo; don Elfidio Alonso; don Vicente Gaspar, doña Isabel O. de Palencia, don José Ignacio Mantecón, Dr. Márquez; Profesor Carrasco; don José Bergamín; Dr. Millares; Dr. d'Harcourt; Dr. Torreblanco; Dr. José Puche; Diputada socialista doña Veneranda Manzano; Dip. doña Matilde Cantos; compañero Ramón González Peña; Ramón Lamoneda; León Lamoneda; Antonio Huerta; Luz García; Amaro del Rosal; Vicente Lascuráin; Marcial Fernández; Luis Taracido; Edmundo Lorenzo; Juan Pablo García; Eladio F. Egocheaga (por el Bloque Asturiano); Dr. Vicente Sarmiento; Francisco Azorín y Dip. Eduardo Castillo (por el Círculo Pablo Iglesias); Sr. Joaquín Lozano; Sra. Violeta Castell; compañero Aurelio Fernández y Delio Fernández, por Acción Democrática Internacional; Juan García Oliver y comp. Magerit, por la C. N. T.; compañero José García Caballero y Santiago Bilbao, por la C. N. T. de Cataluña; compañero De Miguel, director de "Solidaridad Obrera"; compañero Segundo Blanco; Salvador Marín de Castro; Fernando Vázquez Ocaña; señor Manuel Saura; Pablo Neruda; Luis Enrique Délano; don Enrique de los Ríos; Ismael Lombardía; César Lombardía; Dr. Expresate; Miguel de Avila; José Carbó (Secretario de Redacción de "El Popular"); Manuel D. Benavides (escritor y Presidente del Fogar Galego); Carlos J. Contreras; André Simone. Ignacio Ferretjans (por el círculo Jaime Vera); Lic. Narciso Bassols; Lic. Víctor M. Villaseñor; Dip. Félix Díaz; Dip. Garizurieta; e infinidad de otros.

Algunos de nuestros compatriotas, entre ellos varias personalidades políticas no pudieron asistir por razones diversas. Sin embargo, han enviado adhesiones, entre las cuales se cuentan las de D. Diego Martínez Barrios, Don Alvaro de Albornoz y otras que en próximos números daremos a conocer.

Una vida ejemplar

(Viene de la página 1)

co y los invasores.

Al producirse la sublevación de Casado, Checa fué detenido por los que rompieron la unidad antifascista. Sólo merced a su serenidad y gracias a la ayuda que le prestaron amigos y compañeros logró escapar y frustrar los propósitos criminales que respecto de su persona abrigaban Casado y Wenceslao Carrillo los cuales intentaban asesinarle.

Checa permaneció en la Zona Centro Sur hasta el último momento dedicado a salvar compañeros y con el fin de dejar montada la organización del Partido en el país que debía continuar el trabajo ilegal de los comunistas en las nuevas condiciones que creaba la derrota transitoria de la República.

Pedro Checa logró salir de España y llegar a Orán donde fué detenido y conducido a un campo de concentración hasta que junto con otros refugiados españoles salió para la URSS.

Poco después volvía de la Unión Soviética a Francia donde se consagró a la tarea de ayudar y orientar a la organización del Partido en España, a preparar cuadros para desarrollar el trabajo y la organización antifranquista dentro del país a fin de impulsar la lucha contra Franco y la Falange y para darle al pueblo español cuadros dirigentes que le orientaran en cada momento y ante cada situación.

Después de Septiembre de 1939 ante las violentas persecuciones de que la reacción francesa hacía víctima a los republicanos españoles, Pedro Checa se vió precisado a emigrar a América acompañado de otros camaradas de la dirección del Partido y desde América ha continuado la lucha para ayudar y orientar al Partido en el país, para la preparación de cuadros, realizando esfuerzos extraordinarios para dar a los cuadros y militantes del Partido en España y en la emigración la justa orientación, consistente en colocar por encima de cualquier otra preocupación la de la lucha por la liberación de España, la de hacer del Partido una fuerza cada día más poderosa en la empresa de movilizar a las masas en el combate contra Franco y la Falange. Constantemente ha ayudado a los cuadros y militantes que se hallan en la emigración a compenetrarse con la realidad actual de España que él conocía hasta en sus menores detalles, con las condiciones de vida y de trabajo, de hambre y terror creadas por el franquismo.

Pedro Checa cayó enfermo en el otoño de 1940. Desde enero de 1941 tuvo que guardar cama por prescripción médica, ya muy quebrantada su salud. Mas no por ello abandonó el trabajo ni un solo momento. Enfermo, sufriendo extraordinariamente al ver que no podía dar al Partido que él contribuyó a forjar y a la causa del pueblo español cuanto era su deseo y voluntad, jamás faltó su consejo, su orientación e incluso su trabajo práctico, cuidado hasta en sus detalles más nimios, como Checa sabía hacerlo. Constantemente hizo esfuerzos para incorporars ede lleno a las tareas de dirección pero su salud no se lo permitía.

Pedro Checa ha muerto el 6 de Agosto a las nueve de la mañana en México, D. F.

Un telegrama del Dr. Negrín

El Dr. Negrín ha enviado el siguiente telegrama:

"Antonio Mije.

México.

Enterado sensible pérdida Checa exprésole y ruégole haga llegar a sus amigos pésame sincero. Salúdale Juan Negrín".